

## **UNA REFLEXIÓN SOBRE LAS RELACIONES ENTRE EVANGELIZACIÓN Y CULTURA**

Jesús Andrés Vela<sup>1</sup>

### **RESUMEN**

La proclamación de la Buena Nueva y la respuesta de las personas al mensaje evangélico están mediatizadas por las culturas. No se puede entender el mensaje religioso desligándolo de los elementos culturales que componen la vida social. Bajo estos postulados, en las siguientes páginas se reflexiona sobre la nueva conciencia misionera de la Iglesia y las relaciones entre evangelización y cultura.

### **ABSTRACT**

The proclamation of the Good News and people's response to the evangelical message are influenced by the various cultural filters. The religious message cannot be understood by cutting it off from the cultural elements which make up social life. Under these principles, the author of this article analyses the new missionary conscience of the Church and the relationships between evangelisation and culture.

### **INTRODUCCIÓN**

El Vaticano II en la G.S., queriendo ayudar al hombre a conseguir su nivel de vida plenamente humano a través de la cultura, aborda el tema de la Cultura (GS, Cap. II, n° 53-62); pero no aborda directamente el problema de la Evangelización de la Cultura, como sí lo hacen el Sínodo de Evangelización, la *Evangelii Nuntiandi* y Puebla y Sto. Domingo para América Latina.

En el contexto de la evangelización, se hace imprescindible el enfoque de la cultura. Tanto la proclamación de la Buena Nueva, como la respuesta de conversión que este mensaje exige al pueblo evangelizado, están mediatizados por el mecanismo de la cultura. La inculturación de la Buena Nueva y la evangelización de la cultura son dos momentos dialécticos de un mismo proceso.

Como un proceso cultural, evangelizar es transmitir un mensaje. El mensaje es un hecho cultural. Lo transmite un pueblo, que lo recibió de otro grupo y experimentó la salvación a través de él, y que ahora quiere “evangelizarlo” –transmitir la Buena Nueva de este mensaje-, para que otros se

---

<sup>1</sup> Doctor en Misiología (Universidad Gregoriana).

salven como él fue salvado. Lo transmite “inculturándose” en la cultura del otro, para que también ellos se salven con ese mensaje <sup>2</sup>dentro de los parámetros de su propia cultura.

Por otra parte, conviene distinguir entre religión y fe. *Fe* es la respuesta a la Palabra de Dios, que se encarna en Hechos de Salvación. La Palabra de Dios se *encarna* en la historia. Dios se hace presente en la historia del hombre en Jesús: redime y salva. Es un hecho trascendente. El hombre, por la fuerza del Espíritu, cree y se convierte a él. *Religión* es la búsqueda de Dios por parte del hombre. Todo hombre busca el absoluto, como sentido de su vida. Y procura *religarse* con El. La religión es un acto inmanente. Sin embargo la fe tiene expresiones religiosas, y también expresiones “seculares”, como, por ejemplo, el compromiso social.

No se puede entender lo religioso como separado del conjunto de elementos culturales que componen la vida social. Para el documento de consulta de Puebla, “*la fe en Dios y en su Providencia no se concreta , de manera exclusiva, en comportamientos específicamente religiosos como la oración, sino también en la vivencia del acontecer y de la actividad secular. En esta actividad, Dios está presente; no al lado de nuestras actividades humanas, sino en la misma acción humana libre*” (Documento de Consulta de Puebla, n° 389).

Las creencias religiosas permiten entender e interpretar el mundo de las relaciones sociales. Es más, dichas creencias lo configuran. En el sentido que le quiere dar Geertz, la religión funciona como “plantilla” o “patrón” de las relaciones sociales (CLIFFORD GEERTZ, 1990: 116).

Siempre existió una relación íntima entre Evangelización y Cultura <sup>3</sup>, pero ésta sufrió una “ruptura epistemológica” en el mundo de hoy. Una comprensión nueva del tema por las nuevas experiencias sociales y eclesiales, que han vivido tanto la Iglesia como el Mundo y que han producido una profunda crisis en la actividad misionera de la Iglesia.

### **La Iglesia**

La Iglesia se ha percibido de manera diferente como universal y católica, dejando de identificarse con la cultura occidental y europea y abriéndose a otros lenguajes y reflexiones teológicas a partir de nuevas situaciones y culturas.

---

<sup>2</sup> La Evangelización supone el “diálogo intercultural”. Frecuentemente la primera evangelización se hizo sobre la base de la identificación de la fe cristiana con la cultura occidental europea, dominando una cultura sobre las otras.

<sup>3</sup> Son numerosos los documentos de la Iglesia del post-Vat. II que tratan de este tema: G.S. 63, Medellín, Doc, 6 de Pastoral Popular, EN, 18-20, Puebla en el Capítulo de evangelizar la Cultura, RM: el problema misionero y la inculturación del mensaje.

Los países tradicionalmente católicos, particularmente europeos, se van convirtiendo cada vez más en tierras de misión. El discurso eclesial ha perdido en ellos fuerza y consistencia.<sup>4</sup>

La Iglesia, en cuanto al número de católicos, se va moviendo cada vez más hacia el tercer mundo; pero esta mayoría no tiene el mismo peso como institución.

A trancas y barrancas, la Iglesia se va haciendo cada vez más consciente del carácter popular de sus orígenes y de su mayor arraigo entre los países pobres. La “perspectiva del pobre” puede haber sido uno de los mayores logros del postconcilio.

### **El Mundo**

La segunda mitad del siglo es también el de la liberación política de los países latinoamericanos y el de la descolonización de los países africanos y asiáticos.

- El resurgir de los pueblos indígenas, los movimientos de liberación, la creciente preocupación por la integridad de la creación..., tienen profundas dimensiones culturales, aún cuando tengan componentes económicos y políticos.
- La nueva sociedad globalizada, capitalista, neoliberal, consumista de mercado y postmoderna, que conforma en occidente el mayor número de neopaganos de la historia.
- La protesta contra esta globalización, que asume formas mundiales y aún violentas.<sup>5</sup>
- La violencia mundial más que fundamentarse en contraposiciones ideológicas, enfrenta diversas concepciones culturales y religiosas del orden social y del mundo. (Un ejemplo relevante es la confrontación entre la civilización occidental “cristiana” y el Islam).

### **1. NUEVA CONCIENCIA MISIONERA DE LA IGLESIA**

Todo esto pone en crisis la acción misionera de la Iglesia: se abre paso el concepto de “misión” sobre el de “misiones”, ya esbozado en el Vaticano II. La misión de la Iglesia toma su origen de la misión del Hijo y de la misión del Espíritu Santo, según el propósito del Padre.<sup>6</sup>

La “misión” parte de la misión que el Padre le dio al Hijo de redimir y salvar a todo el mundo. En ella, el verdadero protagonista es el Espíritu. El “misionero” se “encarna” en la otra cultura, proclama la palabra y da testimonio “eminente” de su fe, pero quien da el mensaje y convierte es el Espíritu.

---

<sup>4</sup> En el mundo moderno, las iglesias han perdido gran parte de su “fuerza social”. En América Latina, los cristianos “hacen referencia” a la Iglesia católica, pero han perdido el sentido de pertenencia en campos como la moral, los sacramentos, la obediencia a los pastores, el sentido comunitario...

<sup>5</sup> Recordemos las convocatorias en Seattle, Génova y últimamente en Porto Alegre (Rio Grando do Sul) en Brasil.

<sup>6</sup> AG, 12; Cfr. RM, 21-23: la misión “mesiánica” de Jesús.

La misión es única y universal *“al tener el mismo origen y finalidad; pero dentro de la Iglesia hay tareas y actividades diversas”* (RM, 31), aunque su expresión concreta tomará formas distintas, según los diversos contextos socio-culturales. Esta misión proviene de un “mandato” expreso de Jesús de proclamar el Evangelio a toda creatura... Es una situación misionera única *“no habiendo en consecuencia más que una sola misión, igual por todas partes”* (RM, 32).

Existe la misión “Ad gentes”, que tiene en cuenta los territorios de “misiones extranjeras”. (RM, 31). Las “misiones” se refieren a territorios reconocidos por la Santa Sede como tales (AG, 6).

Pero también hay situaciones religiosas, que ameritan ser misionadas. Muchos países cristianos se han convertido en “tierras de misión”: *“Surge de aquí el contraste con áreas de antigua cristiandad, que es necesario reevangelizar”* (RM, 32).

*“Se da, por último, una situación intermedia, especialmente en los países de antigua cristiandad, pero a veces también en las Iglesias más jóvenes, donde grupos enteros de bautizados han perdido el sentido vivo de la fe o incluso no se reconocen ya como miembros de la Iglesia, llevando una existencia alejada de Cristo o del Evangelio. En este caso, es necesaria una nueva evangelización o reevangelización”* (RM, 33). <sup>7</sup>

Las situaciones, con todo, no son homogéneas: *“No parece justo equiparar la situación de un pueblo que no ha conocido nunca a Jesucristo con la de otro que lo ha conocido, lo ha aceptado y después lo ha rechazado, aunque haya seguido viviendo en una cultura que ha asimilado en gran parte los principios y valores evangélicos. Con respecto a la fe, son dos situaciones sustancialmente distintas”* (RM, 37).

También habrá que tener en cuenta mundos y fenómenos sociales nuevos: áreas paganas en las grandes ciudades de gente desarraigada de su cultura y religión, jóvenes socialmente ya no cristianos y que deben ser evangelizados por primera vez, paganos de otras religiones que viven en los países cristianos por los fenómenos de la migración...

---

<sup>7</sup> Juan Pablo II admite que la “nueva evangelización” tiene el cariz de “re-evangelización” en el sentido de Medellín de reenfocar la “primera evangelización”, no sólo de dar un énfasis nuevo a la evangelización realizada en el pasado.

En la primera Síntesis del Sínodo de los obispos de 1974 sobre la Evangelización, leída por el Cardenal Cordeiro, se habla de que “en los católicos *lejanos*, la Iglesia debe suscitar *de nuevo* la fe con una verdadera acción evangelizadora...” (“El Sínodo de los Obispos 1974”, p. 331).

En la Relación, leída por el entonces Card. Wojtyła, -hoy Juan Pablo II- se dice que el sentido profundo de la evangelización no sólo consiste en evangelizar “ad extra”, esto es “circa eos qui nondum evangelii vocem audierunt”, sino también “ad intra”: “semper christianos etiam christianizandos ac saepius rechristianizandos” (Ib. 975).

El concepto de evangelización es *análogo*, no en lo esencial de su mensaje sino en el *sentido*, en cuanto se dirige a los no cristianos para que acepten la fe, o a los cristianos-paganos que la han perdido por diversas razones; y también al hecho de que la re-evangelización supone realizar de nuevo el “primer anuncio” en un diálogo intercultural.

*“Hoy la imagen de la misión ad gentes quizá esté cambiando: lugares privilegiados deberían ser las grandes ciudades, donde surgen nuevas costumbres y modelos de vida... El futuro de las jóvenes naciones se está formando en las ciudades”.* (ib.)

Pero la actividad misionera de la Iglesia se juega también en áreas culturales paganas dentro de la misma geografía. Juan Pablo II las llama “areópagos modernos”, aludiendo a la predicación misionera de Pablo en el areópago de Atenas. Estos areópagos son, por ejemplo, el mundo de la comunicación social que crea una nueva cultura con nuevos lenguajes y comportamientos psicológicos. Pero existen otros muchos areópagos en el mundo moderno, *“hacia los cuales habría que orientar la actividad misionera de la Iglesia”*, como serían el *compromiso por la paz y el desarrollo, la liberación de los pueblos, los derechos del hombre y de los pueblos*. *“Hay que recordar, además, el vastísimo areópago de la cultura, de la investigación científica, de las relaciones internacionales”.* (cfr., n. 37)

Pero, además, Juan Pablo II nos recuerda los diversos sentidos del concepto de la misión, que encontramos en los diversos evangelistas: (Cfr. RM, 22-23)

1º Marcos, entiende la misión como *proclamación del Kerigma*: *“Id por todo el mundo y proclamen la Buena Nueva a toda la creación”.* (16,15) Proclamación de que Jesús es el Cristo. (8,29)

2º Mateo entiende la misión como fundación de la comunidad cristiana y *seguir a Jesús* como discípulos, enseñándoles a vivir como Jesús. (Mt. 28,19-20) <sup>8</sup>

3º Lucas entiende la misión a partir de ser *testigos de la resurrección* (Lc. 24,48, Act. 1,8, cfr. 1,22), anunciando la conversión al amor y misericordia de Dios y la experiencia de una liberación total (Lc. 4,17-21). <sup>9</sup>

4º Juan es el único que habla explícitamente de *mandato*, “envío” en misión *“Como el Padre me envió, Yo os envío”.*(Jn. 17,18).

El sentido misionero del Evangelio de Juan se encuentra expresado en la “oración sacerdotal”:

- *Ésta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y al que enviaste Jesucristo”* (Jn. 17, 3)

- Fin último de la misión es hacer a los hombres partícipes de la comunión que existe entre el Padre y el Hijo, y vivir los discípulos unidos entre sí permaneciendo en el Padre y en el Hijo, para que el mundo conozca y crea. (Cfr. Jn. 17,21-23).

---

<sup>8</sup> Para Mateo es fundar una “comunidad de seguidores con una catequesis eclesial y sacramental (*“Háganlos mis discípulos”, “Bautícenlos”, “Enséñenlos a obedecer”*).

<sup>9</sup> Para Lucas, el “apóstol” es el que vivió con Jesús “desde el evangelio de Juan hasta la resurrección”. Es el testigo eminente de la resurrección de Jesús *“Vds. Deben dar testimonio de estas cosas” “Y saldrán a dar testimonio de Mí”.*

Es éste un significativo texto misionero: creerán por lo que somos –unidad en el amor- antes que por lo que decimos o hacemos.

Esta nueva posición misionera de la Iglesia da lugar a tres reflexiones fundamentales:

- La renovada conciencia de la universalidad del plan de salvación de Dios, a través de caminos y mediaciones –tradiciones religiosas de los pueblos- que Él mismo ha suscitado. <sup>10</sup> Evangelizar no es simplemente anunciar el Evangelio de Jesús a los que no lo conocen, sino que se inserta en el contexto más amplio de insertarse en el plan de salvación de Dios, que también se ha revelado a otros pueblos y religiones en la historia, aunque en los últimos tiempos la plenitud de la revelación se haya dado en Cristo.
- Las religiones, como alma y “ethos” cultural de los pueblos- se expresan a través de formas distintas en su historia y organización.
- Se resalta un nuevo enfoque eclesiológico: la Iglesia es servidora del plan universal de salvación de Dios, es signo y servidora del Reino. No existe por sí misma, sino “pro mundi vita”. Esto la sitúa irremediabilmente en una dinámica de diálogo, aún con el riesgo de “perderse” en el conjunto de esa revelación ella misma. <sup>11</sup>

## **2. RELACIONES ENTRE EVANGELIZACIÓN Y CULTURA**

### **2.1. Qué entendemos por Cultura**

#### *2.1.1. Definición de Cultura*

Podemos partir de la definición de Cultura que propone el P. Hervé Carrier, S.J.:

*"La cultura es el universo humanizado que una comunidad crea consciente o inconscientemente: su propia representación del pasado y su proyecto futuro, sus instituciones y sus creaciones típicas, sus costumbres y sus creencias, sus actitudes y sus comportamientos característicos, su manera original de comunicar, de trabajar, de celebrar, de crear técnicas y obras reveladoras de su alma, y de sus valores últimos.*

*La cultura es la mentalidad típica que adquiere todo individuo que se identifica con una colectividad.*

*Es el patrimonio humano transmitido de generación en generación.*

*Toda comunidad que goza de una cierta permanencia posee una cultura propia: una nación, una región, una tribu, una categoría social definida, como los jóvenes y los trabajadores. La cultura*

---

<sup>10</sup> Dios se ha revelado en todas las religiones, pero la plenitud de la revelación es Cristo. En Él, el Padre ha revelado su “plan de salvación” -su “misterio” en el sentido paulino-.

<sup>11</sup> Cfr. El artículo de Josep M<sup>a</sup> Abella *Evangelización y diálogo interreligioso* en Misión Nueva n° 8 (Dic. 1998) 23.

*designa su manera de comportarse, de pensar, de juzgar, de percibirse y percibir a los demás: cada grupo tiene sus actitudes y su escala de valores.*"(Hervé Carrier, 1991: 25).

Pero nuestro interés, al hablar de Cultura, es el interés pastoral que puede tener un evangelizador.

### *2.1.2. El hombre vive su cultura inmerso en una historia*

Los hombres viven su cultura inmersos en una historia, que les transmite sus tradiciones y precede su reflexión. Por ello nunca los hombres de una cultura tendrán una libertad absoluta, para colocarse ante la cultura como un objeto independiente de ellos mismos. Estamos siempre situados en el marco de una historia del que no podemos desprendernos, para efectuar una reflexión totalmente objetiva.

Surgen de aquí tres reflexiones:

a. Cuando reflexionamos sobre la cultura nunca nos podremos salir del marco histórico en el que ella se desarrolla, y de todo su peso de tradiciones históricas.

b. Los valores, que constituyen los pueblos, son aceptados antes que cualquier racionalización sobre los mismos. Estos valores se manifiestan en sus costumbres de hecho y en las instituciones que ellos crearon en algún momento de la historia. La raíz de la cultura es "la zona de sus valores fundamentales" (Puebla, 388).

c. Pero lo que constituye el núcleo de una cultura son las imágenes y símbolos: el fondo cultural de un pueblo es, en definitiva, un núcleo ético-mítico.<sup>12</sup> Los símbolos y los mitos son como el inconsciente de una cultura, que anima a un grupo histórico: en él se refleja todo el camino e historia del pasado y todas sus utopías para solucionar el presente en un futuro deseable. Una tradición cultural queda viva, si crea sin cesar.

Lo más profundo de una cultura se expresa a través de las creencias y los valores religiosos, como lo manifestó Puebla. Sólo esa fe religiosa le da una trascendencia que fundamenta los valores de una manera absoluta.<sup>13</sup> (Cfr. Puebla 389)

Pero, al mismo tiempo, una cultura no sólo recuerda los valores del pasado, sino que los *reinterpreta* en relación a sus paradigmas y matrices culturales, (los paradigmas cambian y de ahí

---

Cfr. JACQUES DUPUIS (2000). *¿Cuál Iglesia y cuál misión para el Reino de Dios?* En Spiritus n. 159 (Junio-2000, p, 152-137) y ISABELLE GRELLIER *Misión entre Iglesia y Reino* (ib., 66-77). Congreso de misiología de 1999, organizado por las obras misionales pontificias.

<sup>12</sup> Puebla, al hablar sobre cultura se refiere preponderantemente al núcleo ético, que fundamenta un mundo de valores.

<sup>13</sup> Ricouer afirma que la religión es la garantía de los valores. Los valores morales siempre tienen un fundamento religioso que les da una esperanza de salvación y los garantiza contra su propio decaimiento. La religión ejerce una función necesaria en la supervivencia de la propia cultura.

las matrices o tipos de comportamientos) a fin de seleccionarlos en para hacer un Proyecto Histórico, que solucione los problemas del presente. Sólo se puede recordar, si se sabe proyectar. El pueblo que no busca Proyectos Históricos nuevos, tampoco sabrá recordar creativamente. No tiene sentido conservar indefinidamente un valor tradicional. La tradición sirve sólo en cuanto que es reinterpretada en orden a un proyecto.

Una cultura no es sólo recuerdo, sino también responsabilidad, lucha y osadía. Los valores del pasado sólo sirven, si son interpretados en el presente y en vistas al futuro. Si no hay equilibrio entre el recordar y el proyectar, se puede llegar al extremo de vivir como en un museo, o el vivirla con proyectos que fracasarán porque no tienen arraigo histórico.

La cultura no está hecha, sino que supone una memoria, en cierto sentido voluntaria, en orden a un proyecto. Los valores están en tensión dentro de la historia y no hay otra síntesis posible que la práctica.

## **2.2. Quién hace y cómo se transmite la Cultura**

La cultura la hace la multitud anónima de un pueblo. Es a la multitud anónima a la que habrá que dirigirse para el anuncio de los valores del Evangelio. El problema para los evangelizadores es cómo llegar al núcleo ético-mítico que genera la cultura. Los grandes misioneros en la historia de la Iglesia, y en particular de América Latina, consiguieron llegar hasta él con su predicación, imágenes y símbolos. A su vez, esa multitud, llamada pueblo, al asimilar y vivir esos valores consiguieron conformar ese núcleo en el que se cree y conforme al cual se obra. Como un poder de reflujo, la multitud se vuelve evangelizadora no sólo de sí misma, sino de sus mismos misioneros.

La multitud no sólo será generadora de cultura, sino también "transmisora". Esta transmisión la ejerce especialmente a través de la religiosidad o piedad popular. Es en ella donde se encuentran la tradición oral, los símbolos y mitos, dentro de un encuentro real con otros en un espacio compartido. Por ello, la religiosidad popular no es sólo objeto de evangelización, sino también una forma activa en la cual el pueblo se evangeliza constantemente a sí mismo. (Cfr. Puebla # 450).<sup>14</sup>

¿Por qué el Evangelio marcó tantas épocas en la historia de los pueblos? ¿No será porque ofreció a tantos hombres y culturas la posibilidad de vivir más humanamente lo propio? Al final de cuentas, toda cultura significa humanizar el mundo y la historia, y parte del deseo de vivir más

---

<sup>14</sup> El P. Edgardo Trucco observa que en la religiosidad popular hay un "sistema catequético" del pueblo; una catequesis informal, dada a través de gestos y expresiones propias, signada por lo espontáneo y ocasional; una catequesis vinculada a la matriz religiosa de nuestros pueblos, capaz también de elaborar sistemas vitales con capaz de discernimiento evangélico; una catequesis celebrativa y simbólica, en la que los catequistas son el mismo pueblo.

Cfr. Edgardo Trucco *Santo Domingo, Religiosidad Popular y Santuarios* in Medellín n° 74 (Junio 1993: 271-272).

humanamente. El Evangelio viene a ser una propuesta para vivir más humanamente lo humano, que llevamos dentro. Y así sentirnos hijos de Dios.

El problema de la cultura no es sólo una tarea intelectual, sino de compromiso. Hay una fe que precede todo estudio sobre los valores. Si el pensador no está metido en la cultura, fe y compromisos de su pueblo, será un desarraigado.

### **2.3. Evangelio y Cultura**

La EN, el documento de Puebla y los documentos posteriores de Juan Pablo II hablan de una relación entre Evangelio y Cultura, teniendo en cuenta estos elementos fundamentales: Qué es *evangelizar* una cultura y Qué es *inculturar* el Evangelio.

#### *2.3.1. Evangelizar la Cultura*

##### *a. Consideraciones preliminares: evangelizar una cultura*

Al evangelizar, no se trata de transmitir simplemente nociones o doctrinas, sino de presentar a Jesús mismo en un Evangelio vivo y salvador hoy en la historia. La Palabra de Dios siempre se presentó en la historia a través de hechos de salvación. En ellos Dios se revela como salvador. Las verdades y definiciones vienen después, como reflexiones sobre los hechos salvadores. Como dice la “*Dei Verbum*” en el Vaticano II, la revelación de Dios se compone de “hechos y palabras”.

Las comunidades cristianas, por ejemplo, las comunidades cristianas primitivas vivieron la experiencia de salvación de Dios en Jesús y después reflexionaron sobre ella, produciendo síntesis teológico-culturales como la paulina sobre la que se cimentaron los conceptos de la catequesis y las producciones teológicas posteriores.

Evangelizar es, entonces, confrontar las culturas en las que la Iglesia se hace presente con unos hechos y unas prácticas que *signifiquen* en cada cultura lo significado por Jesús en la suya. Hechos y prácticas contruidos en el entramado de significaciones de cada cultura. Hechos y prácticas que significan “salvación” y “Reino” en el anuncio de la Buena Nueva de Jesús.

A esto lo llamamos una “correlación crítica” entre Evangelio y Cultura. Y esto se verifica por el “aprendizaje” en la praxis.<sup>15</sup> Aunque incluye el aprendizaje de prácticas religiosas, se trata

---

<sup>15</sup> Aquí habría que insistir en la diferencia entre FE y RELIGIÓN: La Fe proviene de una acción salvadora de Dios en la historia. Dios entra en la historia del hombre. Y, a través de los hechos de salvación, nos dice su Palabra, que en definitiva es Jesús. Y el hombre asiente con la fe y cree en esa Palabra por la fuerza del Espíritu.

La Religión es una tendencia innata en el hombre por la que éste busca trascenderse hasta Dios. Es lo que fundamenta las diversas religiones en cada una de sus culturas. Dios se revela en todas las religiones con hechos salvadores.

La Fe cristiana debería tener expresiones religiosas, procedentes de las diversas religiones y culturas. Podría ser una misma fe con diferentes expresiones religiosas.

básicamente de vivir lo que fue central en la práctica de Jesús: la venida del Reino de Dios a cada cultura, aportando salvación a la experiencia humana e histórica.

Lo que verifica la llegada del Evangelio a cada cultura es que se haga realidad lo que hizo Jesús en la suya: el que llevó la salvación para los desposeídos, los pobres, los oprimidos, los enfermos, los marginados de la tierra...<sup>16</sup>

El Evangelio no se identifica con la cultura. El Reino en cada cultura posee rostros propios, a partir de las buenas nuevas que ya existen en las culturas, aún antes de la llegada del Evangelio. El Evangelio no sólo no las anula, sino que necesita de las Semillas del Verbo insertas en ellas para poder expresar la plenitud de la Buena Nueva de salvación.

Como dice Paulo VI en la EN: “El Evangelio, y por consiguiente la evangelización, no se identifican ciertamente con la cultura y son independientes con respecto a todas las culturas. Sin embargo, el Reino que anuncia el Evangelio es vivido por hombres profundamente vinculados a una cultura y la construcción del Reino no puede por menos de tomar los elementos de la cultura y de las culturas humanas. Independiente con respecto a las culturas, Evangelio y evangelización no son necesariamente incompatibles con ellas, sino capaces de impregnarlas a todas sin someterse a ninguna” (EN, 20).

El Evangelio es una *metacultura*, que tiene que encarnarse en toda cultura, para vivir *a la manera de ser de ella* los valores evangélicos: la estructura social del Reino y el hombre de las Bienaventuranzas. Esto cuestiona si tiene que haber una cultura *cristiana*, o si lo cristiano es lo que tiene que ser vivido en cada cultura. Sin duda es mejor la expresión de las conclusiones de Santo Domingo, que nos hablan de *evangelización inculturada*<sup>17</sup>.

Las experiencias de salvación son siempre socio-culturalmente condicionadas, limitadas y contingentes, incluso allí donde se dio la experiencia originaria de salvación. La experiencia de Dios en la historia tiene unas particularidades históricas precisas y un lenguaje culturalmente condicionado a esas experiencias. Así sucede con los evangelios y las mismas palabras de Jesús.

Los evangelios reflejan la persona y los “logia” palabras y hechos salvadores de Jesús, a través de la experiencia cristiana de las diversas comunidades primitivas que creyeron en la Pascua de Jesús, por el testimonio, los hechos salvadores y las palabras de los apóstoles.

---

<sup>16</sup> Evangelizar es producir el hombre y la sociedad del Reino: bienaventuranzas y parábolas del Reino. (Cfr. EN 7-9).

<sup>17</sup> DSD, 20-21: el discurso inaugural de Juan Pablo II en Sto. Domingo. Al final, en las conclusiones, DSD hablará de *evangelización inculturada* (292. 3; 297.3) A. Diaz Tortajada en su libro *Evangelización, lenguaje y cultura* afirma que la Iglesia no tiene una cultura (p. 47) y escribe: “O sea que el objeto de su evangelización (de la Iglesia) será, en todo caso, la fe que ella profesa hoy, la palabra de Dios tal como la encuentra formulada en su propia conciencia” (p. 48). Ed. Paulinas-Madrid 1983.

Esta experiencia de salvación, que proviene del Evangelio, debe darse en los parámetros propios de cada cultura, de manera que sea percibida como salvífica en los términos del pensar y vivir cotidiano, y antes de cualquier explicación posterior. Tiene que ser entendida por la gente común en el día a día de su vida cotidiana.

Si esto puede decirse de las mismas experiencias originarias, y de los textos evangélicos en los que esas se describen, ¿cómo puede ser posible pensar que alguna otra elaboración catequética o teológica pueda verse libre de sus propias limitaciones y condicionamientos culturales? <sup>18</sup>

La encarnación en una cultura del mensaje evangélico y de la experiencia de la salvación posibilita que ésta sea histórica y se realice en el tiempo.

#### *b. Actitudes evangelizadoras*

De estas consideraciones se siguen *cuatro actitudes* en los evangelizadores que pueden condicionar, pero también potencian su capacidad de transmitir el mensaje:

1ª La primera es *antropológica*: la experiencia de Dios y el evangelio lo vivimos a partir de la propia posición socio-cultural y étnica, sin caer en el antropocentrismo. Esta actitud acepta partir de una historia y una experiencia, pero admite que puede haber otros puntos de partida de historias y experiencias diferentes.

2ª La segunda es *epistemológica*:

- Frecuentemente se toma la actitud de que para conocer a Dios lo más adecuado son los nombres, expresiones religiosas y experiencias de nuestra cultura. Admitimos que las expresiones y experiencias religiosas de otras culturas pueden enriquecer este conocimiento, pero como referencia a lo nuestro que se considera como el criterio de comparación principal.
- La actitud contraria es la de “modestia cognitiva”, enraizada más en la doctrina tradicional de la analogía en el conocimiento. Si queremos adentrarnos en la comprensión de la experiencia de Dios y de su salvación, debemos conocer a través de la comparación con otras “analogías”. <sup>19</sup>
- Al hablar de Dios, es imposible hacerlo de modo absolutamente adecuado (*unívoco*), porque no podemos abarcar a Dios con nuestras experiencias y realidades temporales, pero

---

<sup>18</sup> Con razón, Bernard Lonergan considera que una de las principales labores de la teología es buscar nuevas significaciones en la cultura actual de las afirmaciones teológicas y dogmáticas. Cfr. *Método en Teología*, o.c.

<sup>19</sup> Los 12 misioneros franciscanos, en diálogo con los sabios “tlamaltines” aztecas, tildaron a sus dioses de “diabólicos” y “mentirosos”. En las tradiciones guadalupanas, la Virgen dice al indio Diego que ellas es Madre del “Dios Águila”, del “Dios Serpiente”, del “Dios del cerca y del junto”, “el Dios por quien se vive”... Todos ellos dioses de la religión azteca. Pero después añade: todos ellos son un solo Dios. Es la actitud de conocimiento analógico. Cfr. el concepto tomista de analogía en el conocimiento.

tampoco el lenguaje es totalmente inadecuado (*equivoco*), lo que nos llevaría al *agnosticismo*, sino que el camino es el *lenguaje analógico*.<sup>20</sup>

- El *univocismo* supone que Dios es como nosotros, pero en grado “infinito”. Esto sería “antropomorfismo”: proyectar sobre Dios nuestras cualidades humanas. No se tiene en cuenta la “ruptura ontológica” que existe entre Dios y el mundo (creado). Si nosotros conocemos, Dios es “omnisciente”; si podemos, es “todopoderoso”...
- El teólogo debe cuidarse mucho de no “reificar” inconscientemente su lenguaje, al hablar de Dios. Existe el peligro de *fetichizar u objetivar* los contenidos de la fe.
- El agnosticismo afirma que el hombre no puede llegar a conocer de ninguna manera a Dios.
- El lenguaje analógico es el lenguaje de la *comparación*. Por un lado dice algo verdadero sobre Dios pero, por otro, dice algo *inadecuado*. La analogía teológica no sólo posee una función didáctica, sino que también, y sobre todo, *epistemológica*: ser camino para llegar a la Verdad.
- Importa también tener en cuenta que la parte de *desemejanza* de la analogía es mayor que la de *semejanza*. Y la razón es simple: Dios no sólo es mayor, sino que es *totalmente Otro*.
- El lenguaje analógico contiene un dinamismo “autotrascendente”, que nos lanza hacia la Realidad Infinita, intuita por la experiencia de fe. La analogía tiene una fuerza “simbólica”, que nos lanza a vivir la experiencia de Dios, más allá de las palabras BOFF (1998: 57-60). Al vivir la experiencia, podemos decir que hay una cercanía de Dios.<sup>21</sup> Es esa experiencia la que posibilita un cierto “contacto directo” con la divinidad y posibilita dar sentido a las analogías.<sup>22</sup>

3º La tercera actitud es *eclesiológica*:<sup>23</sup> no confundir “unidad” con “uniformidad” al interior de la Iglesia, con las prevenciones consiguientes hacia cualquier tipo de expresión plural de la fe. La práctica actual sugiere más bien que se tomen actitudes de sospecha y temor ante una actitud pluralista.

La unidad esencial paulina –“un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo” (Ef. 4, 15). Pablo añadiría en 1 Corintios “un solo pan” y “un solo cuerpo” (10,6)- debería permitir una pluralidad de expresiones religiosas, conformes con la diversa cultura de los pueblos.

4ª La cuarta actitud es de carácter *pastoral*: no confundir transmisión de contenidos con inculturación de la fe.

---

<sup>20</sup> La posición extrema del univocismo es el *antropomorfismo* vulgar en forma superlativa. Dios sería lo mismo que el hombre, pero en forma “infinita”.

<sup>21</sup> Jürgen Habermas hablará de un lenguaje religioso en la experiencia de la fe como un lenguaje “post-metafísico”. Cfr. *Israel o Atenas* Ed. Trotta-Madrid 2001, 144.

<sup>22</sup> La experiencia de Dios, vivida por Moisés ante la zarza ardiendo, posibilitó la comprensión del nombre de Yahvé.

\* Por transmisión de contenidos como universalmente válidos, entendemos el poner especial interés en que sean debidamente comprendidos, y después repetidos y puestos en práctica por el receptor. Sin embargo, la revelación –desde el A.T hasta el Nuevo- consiste principalmente en la manifestación de Dios a través de hechos redentores, hasta llegar a los hechos centrales de la Pascua de Jesús y Pentecostés. Estos hechos centrales serán expresados con contenidos o conceptualizaciones diversas en las diversas culturas. Las revelaciones de la palabra de Dios en la historia no necesitan tanto ser “comprendidas intelectualmente” como admitidas por la fe y respondidas por la conversión.

\* La inculturación de la fe, en cambio, significa el proceso por el cual una comunidad cristiana hace significativa su fe, en los términos y conceptos del medio cultural cotidiano en el que vive, enriqueciendo así la significatividad de la fe recibida (TORNOS, 1992). El anuncio del Evangelio se enriquece, así, con nuevas significaciones.

\* La actitud auténtica es la del Diálogo intercultural evangelizador con las diversas culturas y confesiones religiosas. No hay evangelización sin diálogo, entendido como comunicación y escucha entre las dos partes. Pero con una condición indispensable: la disposición de los dialogantes a cambiar su postura inicial. <sup>24</sup>

Tenemos que reconocer algunos de los principales bloqueos contra ese diálogo:

- El DOGMATISMO, expresado en la incapacidad de escucha, intransigencia, colonización de una cultura por otra.
- La PREPOTENCIA, el poder como imposición en cualquiera de sus formas: religiosas, políticas, económicas, culturales...
- La INCONGRUENCIA, la contradicción entre lo que se dice y lo que se hace.
- 

### **2.3.2. La inculturación del Evangelio en las culturas**

#### *a. Reflexión antropológico-cultural*

El Evangelio siempre es expresado en una cultura, con actitudes religiosas particulares.

Cuando es proclamado en determinada comunidad, ésta tiene ya una cultura, animada por una religión. <sup>25</sup> El encuentro entre Evangelio y Cultura tiene lugar en un proceso intercultural e interreligioso. Sin el diálogo interreligioso no es posible evangelizar otras culturas.

---

<sup>23</sup> Iglesia “reinocéntrica” más que centrada en sí misma.

<sup>24</sup> Cfr. El artículo mío sobre “Diálogo intercultural”.

<sup>25</sup> Cfr. Puebla, 389 : “Lo esencial de la cultura está constituido por la actitud con que un pueblo afirma o niega su vinculación religiosa con Dios...” La actitud religiosa se fundamenta en la búsqueda de sentido último de su existencia y radica en aquella zona más profundas en donde el hombre encuentra las respuestas a las preguntas básicas y definitivas que lo acosan.

El Evangelio presenta la revelación “en plenitud” del Padre en Jesús, a las otras religiones en las que también el Padre, a lo largo de la historia, se ha ido manifestando “como en semillas de su Palabra”. El Evangelio no se identifica con una cultura, ni habla de cultura a cultura sino de fe vivida en varias culturas a una determinada cultura. <sup>26</sup>

*\* Evangelizar a partir de los Gérmenes del Verbo en la Cultura Latinoamericana <sup>27</sup>*

En toda evangelización, la Iglesia debe tener en cuenta los "Signos de los Tiempos". Ellos son "indicadores de futuro", que nos muestran "hacia dónde va el movimiento de la Cultura" (nº 420). Pero, a partir del pasado, el pueblo latinoamericano vive valores autóctonos que son verdaderos "Gérmenes del Verbo". La evangelización debe contribuir a la "consolidación y fortalecimiento de dichos valores" (nº 401) y “dar una contribución al crecimiento de los *gérmenes del Verbo* presentes en las culturas”, que son vividos por nuestros pueblos ya evangelizados "según su propia modalidad cultural" (nº 402). <sup>28</sup> La Iglesia parte en su evangelización de aquellas semillas... (nº 403).

El Vaticano II reconoce la antiquísima tradición de los “Gérmenes del Verbo”, que viene de Padres como Eusebio de Cesarea o Cirilo de Alejandría: en la Constitución sobre la Iglesia, nº 16, <sup>29</sup> reconoce que las religiones paganas pueden ser una “preparación evangélica” para el cristianismo. AG, 11 <sup>30</sup> usa específicamente la frase “Gérmenes del Verbo” a las religiones y tradiciones de otras culturas. Paulo VI afirma esta antigua tradición en la EN, 53. Aludiendo a lo mismo, afirma la GS, 58: “*Múltiples son los vínculos que existen entre el mensaje de la salvación y la cultura humana*”. <sup>31</sup> La Palabra (semilla del Verbo) germina en la tierra (cultura) y produce una planta nueva: (AG, 22).

- *La Palabra* germina en tierra buena: absorbe la savia, la transforma y asimila.
- *Tierra*: costumbres, tradiciones, sabiduría de los pueblos, artes e instituciones. (La Tierra es el conjunto socio-cultural). Todo sirve para confesar la gloria del Creador, ensalzar la gracia del Salvador y ordenar la vida cristiana.

---

<sup>26</sup> “El fin propio de esta actividad misionera es la evangelización y la plantación de la Iglesia en los pueblos y grupos humanos en los cuales no ha arraigado todavía” (AG,6).

“De este modo deben crecer de la semilla de la Palabra de Dios en todo el mundo Iglesias particulares autóctonas...” (ib.)

“Dichas Iglesias reciben de las costumbres y tradiciones ilustradas con la luz del Evangelio” (AG, 22).

<sup>27</sup> Cfr. Artículo mío sobre “Semillas del Verbo”.

<sup>28</sup> En palabras de la “Redentoris Missio” de Juan Pablo II, evangelizar es encarnar el Evangelio en las culturas de los pueblos (RM, 51-54), en el espíritu de AG, 6, que definía la evangelización como la instauración de las Iglesias Locales en cada pueblo y cultura.

<sup>29</sup> Cfr. También San Justino y Clemente Alejandrino, citados por EN, 53.

<sup>30</sup> Al hablar de las tradiciones nacionales y religiosas de los pueblos, AG 11 pide a los cristianos que *descubran con gozo y respeto las semillas de la Palabra (Verbo), que en ellas se contienen*.

<sup>31</sup> En la tradición de la Iglesia terminó imponiéndose la opinión de San Agustín que consideraba que todo lo pagano era anticristiano. De ahí en adelante, hasta el Vat. II, predominó aquella frase del Concilio Laterano: “*Extra Ecclesiam nulla salus*”.

- A partir de ahí, se promueva *una reflexión teológica* a la luz de la Revelación y tradición de la Iglesia, teniendo en cuenta de qué forma puede compaginarse la filosofía y sabiduría de los pueblos, su sentido de la vida y orden social, con la moral manifestada en la Revelación cristiana.

Con ello, se abrirán caminos para *una profunda adaptación* a la vida cristiana; se evitará toda apariencia de *sincretismo* o *particularismo*; se acomodará la vida cristiana a la índole y al carácter de cada cultura; “se incorporarán a la unidad católica las tradiciones particulares, con las cualidades propias de cada familia de pueblos, ilustradas con la luz del Evangelio”. (AG, 22).

Lo cual significa que la evangelización debe esmerarse "en adaptar, realizando el esfuerzo de un trasvase del mensaje evangélico al lenguaje antropológico y a los símbolos de la cultura en la que se inserta" (P. 404). Ciertamente, denunciando y corrigiendo la presencia del pecado en las culturas, haciendo una crítica de la cultura. "La crítica de las idolatrías, esto es de los valores erigidos en ídolos o de aquellos valores que, sin serlo, una cultura asume como absolutos" es "el reverso del anuncio del Reino de Dios" (405). La Iglesia sólo debe "dar testimonio del verdadero y único Dios" (ib.).

Sería un contrasentido que, al hacer esto, la Iglesia obligase a las culturas a aceptar un dominio "eclesiástico". El único señorío es el de Cristo, acogido por la fe en cada cultura. Cada cultura será, así, "perfeccionada y elevada por la presencia activa del Resucitado, centro de la historia y de su Espíritu" (nº 407). Cuando se "imponen" contenidos, que provienen de un marco cultural, a otros marcos culturales se produce una "violencia simbólica". Es enseñar en vez de "diálogo intercultural".

Si el cristianismo encuentra religiones menos desarrolladas culturalmente, el encuentro puede generar opresión de una cultura sobre otra. Frecuentemente genera sistemas religiosos paralelos o dobles, en los que elementos de una religión popular y "cósmica" coexistan con los elementos de un cristianismo "dominante".

En ninguna parte existe el Evangelio totalmente libre de condicionamientos culturales. Al asumir el Evangelio una expresión cultural es necesariamente condicionado por esa cultura. El Evangelio tiene que adoptar una forma cultural para poder dialogar con y fecundar esa cultura. Al hacerlo, legitima algunos aspectos de esa cultura, perdiendo algo de su sentido profético. <sup>32</sup> Con todo, habrá que admitir que existen algunos elementos "paradigmáticos" universales para todas las culturas, propios de la cultura judaica de Jesús. (Por ejemplo, la Pascua). El Evangelio debe liberarse de sus condicionamientos culturales. El Evangelio pide a la cultura liberarse de sus

limitaciones opresivas por medio de un permanente proceso de toma de conciencia, purificación e interpretación, para liberar a las culturas de todo tipo de “idolatría”. Hacer esto en un continuo proceso de discernimiento sólo se logrará en el seno de una comunidad de creyentes, que viven el evangelio en una cultura determinada. La comunidad, entonces, se convierte en *hermeneuta*, a partir de sus propios paradigmas. Pero, a su vez, la cultura exige al Evangelio liberarse de todos los condicionamientos de poder, tener y saber que lo distorsionan.

Los evangelizadores, misioneros que vinieron de otras culturas, deben ser servidores y facilitadores de este proceso de encuentro entre Evangelio y cultura en una comunidad local.

*b. Reflexión a partir de Misterio Pascual*

Los paradigmas de la Encarnación y Misterio Pascual enriquecen la definición de inculturación. La Encarnación supone KENOSIS -hundimiento y asumir en un continuo proceso de purificación, la Pascua RESURRECCIÓN después de la muerte y Pentecostés CONVERSIÓN a la Palabra y CREER.

1°

**Kénosis/Encarnación**

- Hundirse, perder las apariencias y poder
- Asumir (“*En todo menos en el pecado*”)
- Conversión al auténtico Evangelio, a partir de las semillas del Verbo en la otra Cultura

2°

Muerte/Resurrección/Ascensión

- Reino en el mundo (EN,8)
- Salvar la persona: dignificar, DD.HH., promover... (EN, 9)
- A la manera de la Pascua: Amar, muriendo para redimir... Dar la esperanza de la Resurrección
- Realizar “milagros” (señales) para que los demás crean – Su fe y su testimonio.

3°

**Pentecostés:**

1. Comunidad orante, testigo del Resucitado
2. Proclamación de la Palabra (Hechos, 2)

- ¿Cómo es posible esto?
- A los inquietos, proclamar la palabra
- Petición de conversión y de recibir el Bautismo

==> Jesús muerto y resucitado clave de reinterpretación del A:T: y de las revelaciones de Dios en las otras culturas

4°

---

<sup>32</sup> “Dios, en efecto, al revelarse a su pueblo, hasta la manifestación de sí mismo en el Hijo encarnado, habló también según los tipos de cultura propios de la época” (Cfr. GS, 58).

**Pentecostés:  
2. Respuesta de Fe**

**PARADIGMA DE**

**a. Encarnación**

Significa “despojar

- El Espíritu Santo ilumina y mueve los corazones: da la fe e impulsa la respuesta de conversión
- Respuesta del hombre: CREER en Jesús

- Despojarse/abajarse: no vamos directamente a dar un evangelio que nosotros poseamos, sino de despojarnos de nuestro poder, saber... –no de perder ni nuestra identidad ni nuestra fe- y de convivir con la otra cultura. <sup>35</sup> Cristo no se despojó de su relación con el Padre, como Hijo Unigénito.

- Asumir dejarse evangelizar por los valores evangélicos que ya vive la otra cultura y descubrir en ella las semillas del Verbo.

- Ser evangelizado por esas semillas y convertido al evangelio de Jesús de una manera nueva.

**b. Muerte/Resurrección/Ascensión**

1. Experiencia de fe del Resucitado en comunidad y testigos de El ante las otras personas.

2. La palabra como expresión de la vivencia personal y de la comunidad que me envía.

3. Presentar “poderosos” hechos de misericordia y salvación.

- Morir para redimir allá donde está más presente el pecado y la opresión.

- La señal de salvación y el testimonio de fe son primero que la palabra.

- Hacer esa señal dando testimonio de su fe en Jesús y mostrando que la hace “en nombre del Señor Jesús Muerto y Resucitado” (Cfr. Hechos 3).

Sin los milagros no hay fe. Pero el milagro no es necesariamente algo “que supera las fuerzas de la naturaleza”, sino un hecho que muestra “de manera poderosa la presencia y la acción del Dios misericordioso que salva”

Los milagros son las señales que llaman a la fe, pero el hecho del creer es un don del Espíritu.

**c. Pentecostés**

Tiene tres dimensiones:

- Comunidad que tuvo la experiencia del Resucitado y es testigo de esa experiencia

---

<sup>33</sup> Cfr. DSD, n° 230.

<sup>34</sup> La inculturación encuentra su raíz esencial en la encarnación: “Y la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros y hemos visto su gloria, gloria como de Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad (Jn. 1, 14).

<sup>35</sup> Cristo no se despojó de su ser de Hijo ni de su relación con el Padre.

- Señales/Palabra (en la cultura a los que se dirige el mensaje) y señales de la Palabra (Hechos, 2), que *prueban* la fuerza de la Palabra (Hechos poderosos).
- El Espíritu es quien convierte los corazones.

#### 1. Señales de Pentecostés

Aparecen una serie de señales que:

- Son significantes para la cultura hebrea (Viento, -Eliás- Fuego, Terremoto, -Sinaí-). La palabra, así expresada, es entendida por todos. Son las señales del Espíritu de Dios en su cultura. Son señales “significantes” en esa cultura.
- Suscitan *admiración*: *¿Cómo es posible esto?* (Cfr. Lc. 1,34)

Frente a esa señal, se dan dos posiciones:

- Los que se justifican. Es posible que, después de la admiración por las señales, se busquen justificaciones que cierren el corazón a la conversión. Así en Pentecostés, mucha gente dijo: “*Están borrachos*”.
- Los que continúan en la apertura de la escucha a la Palabra. Permanece la pregunta: *¿qué significa esto?* (Cfr. Lc. 1, 29)

La señal va acompañada de la Palabra:

- No hay que dar respuestas, si no se suscitan las preguntas.
- Es una Palabra pública, como pregón, en comunidad y testigos.
- Hace una reinterpretación de las semillas del Verbo en la cultura hebrea desde el hecho central de JESUCRISTO MUERTO Y RESUCITADO, como clave de lectura. Reinterpreta, por ejemplo, el Salmo 2: “Tú serás mi Hijo”, aplicándolo a Jesús, como Hijo del Padre.

¿Qué tenemos que hacer? La gente se siente interpelada, conmovida.

Se les da la respuesta: conviértanse y reciban el Bautismo.

La acción de Cristo resucitado se da a través de su Espíritu, de modo que el acontecimiento de Pentecostés es también evocado: todos oían la Palabra de Dios en sus respectivas lenguas (culturas). El Espíritu, a su vez, actúa en las culturas, abriéndolas para los valores evangélicos.

Nuestro papel como evangelizadores es orar y vivir profundamente la experiencia del Espíritu.

Un encuentro creador del Evangelio con la cultura exige morir a las expresiones culturales limitantes del Evangelio así como a lo que sea limitativo y pecaminoso en las culturas. En los dos casos, hay que evitar todo tipo de dominación.

La inculturación de la fe camina al lado de la evangelización de la cultura. Este hecho implica un perfeccionamiento de la cultura y un enriquecimiento de la fe. De ahí ha surgido el modelo *escatológico*, para explicar la relación entre fe y cultura con la idea de la *nueva creación* como la meta de un proceso encaminado al futuro, haciendo a cada cultura desarrollar sus virtualidades y

corregir sus deficiencias. Se puede mencionar aquí aquella frase: *recapitulación de todas las cosas en Cristo* y sobre todo el *pleroma*, como comprensión plena del misterio de Cristo por medio de las diferentes contribuciones culturales <sup>36</sup>.

### c. *Qué es la inculturación*

La inculturación es un concepto netamente teológico que los antropólogos utilizan sólo cuando tratan del fenómeno del encuentro de la cultura con el mensaje cristiano. Este término es un neologismo que empieza a utilizar la Iglesia a partir del Concilio Vaticano II. <sup>37</sup>

El término “culturización” es la acción de “culturar” o “cultivar” la tierra. La tierra son los valores divinos y humanos en el hombre. Por eso, la acción de “culturar” encierra una dimensión dinámica y progresiva de constante esfuerzo del hombre y de los pueblos por desarrollar sus capacidades bio-psíquicas-espirituales. <sup>38</sup>

“La inculturación<sup>39</sup> *significa una íntima transformación de los auténticos valores culturales mediante su integración en el cristianismo y la radicación del cristianismo en las diversas culturas. Es pues un proceso profundo y global que abarca tanto el mensaje cristiano como la reflexión y praxis de la Iglesia. Pero también es un proceso difícil, porque no debe comprometer de ningún modo las características e integridad de la vida cristiana*” (RM, 52)

El mismo Juan Pablo II, en su alocución inaugural a la Asamblea de Sto. Domingo, coloca a la Virgen de Guadalupe como un modelo de inculturación cuando expresó que “América Latina, en Santa María de Guadalupe, ofrece un gran ejemplo de evangelización perfectamente inculturada. En efecto, en la figura de María –desde el principio de la cristianización del Nuevo Mundo y a la luz del evangelio de Jesús- se encarnaron auténticos valores culturales indígenas. En el rostro mestizo de la Virgen del Tepeyac se resume el gran principio de la inculturación: la íntima transformación de los auténticos valores culturales mediante la integración del cristianismo y el enraizamiento del cristianismo en las varias culturas” (DSD, Discurso Inaugural, n° 24).

---

<sup>36</sup> Cfr. 2 Cor. 5, 17 e Isaías 65, 17 Los últimos documentos del Magisterio ya apuntan a estas diferentes fundamentaciones de las relaciones entre Fe y Cultura.

<sup>37</sup> *In* en el sentido positivo de entrar, meterse dentro de la cultura.

<sup>38</sup> Este es el sentido de AG 22, cuando identifica la Palabra de Dios como una semilla que entra y crece en la tierra.

<sup>39</sup> Para entender el concepto de inculturación, será sumamente útil leer el folleto sobre el tema del Centro Ignaciano de Espiritualidad de Roma: *Inculturazione: Concetti, Problema, Orientamenti* Centrum Ignatianum Spirituality – Roma 1983.

El Documento de Santo Domingo reconoce que la inculturación supone “un desafío gigantesco para la evangelización”. (DSD, n° 230) <sup>40</sup> La inculturación es un proceso por el que la cultura reconoce sus auténticos valores. que “coinciden con el mensaje de Cristo” (ib.) y en el que “la fe... debe corregir sus errores y evitar sincretismos” (ib.).

El P. Pedro Arrupe da la siguiente definición de la inculturación:

*La inculturación es la inserción de la vida y del mensaje cristiano en un área cultural determinada, de tal modo que esa vida y ese mensaje no sólo logren expresarse en los elementos propios de dicha cultura, sino que tengan también una función inspiradora, normativa y unificante que transforma y recrea esa cultura, dando origen a una nueva creación.* <sup>41</sup>

El P. Ary Roest Crolius <sup>42</sup>

*La inculturación de la Iglesia es la integración de la experiencia cristiana de una Iglesia local en la cultura de su pueblo, de tal manera que esta experiencia no sólo se expresa en los elementos de la cultura. Sino que se hace una fuerza que anima, orienta y renueva esa cultura, creando una nueva comunión no sólo dentro de la cultura local, sino también como enriquecimiento de la Iglesia universal.*

Ary añade los conceptos de Iglesia, que evangeliza, y de pueblo que vive una cultura. La cultura enriquece la Iglesia y la evangelización crea una nueva comunión que orienta y renueva la cultura. El P. Arrupe expresa esto como “nueva creación”.

La inculturación se lleva a cabo en tres momentos, que en palabras de Mons. Zoa en el Sínodo del '74 son: la transmisión, la asimilación y la reexpresión. <sup>43</sup> J:V Calvez <sup>44</sup> retoma estas expresiones, diciendo que la inculturación es:

*La presentación del mensaje y de los valores del Evangelio en formas y términos propios de cada cultura, para que la fe y vida cristiana de cada Iglesia local se inserten de la manera más íntima y más profunda posible en un marco cultural determinado; y es también el nuevo desarrollo cultural que se produce a partir de esa siembra, y la nueva reexpresión del Evangelio que dan los hombres llamados a la fe en el seno de la nueva cultura donde ha sido sembrado.*

Estos tres conceptos no son cronológicos, sino que el primero sigue vigente al abordar el segundo, y éste sigue vigente al darse el tercero. Ninguno concluye al estar vigentes los otros.

---

<sup>40</sup> Varios autores reconocen que la inculturación es “la mayor bomba de tiempo” para la renovación de la Iglesia. Cfr. Adler Gilbert *Inculturar la fe o el desplazamiento de una problemática* en Teología y Catequesis n° 71, 1999.

<sup>41</sup> Carta del P. Arrupe sobre la inculturación (14 de Mayo de 1978) Documentos de la Compañía de Jesús

<sup>42</sup> Antiguo Decano de la Facultad de Misiología de la Universidad Gregoriana de Roma. Cfr. o.c. *Inculturazione...*

<sup>43</sup> Cfr. Intervento al Sínodo 1974 (17 ott. '74) Cf. G. Caprile *Il Sínodo dei Vescovi 1974* Roma 1976, 616

<sup>44</sup> Secretario del grupo que instituyó la Santa Sede para la inculturación y cultura.

*d. Lo contrario a la inculturación es el sincretismo religioso*

El sincretismo en antropología cultural es la yuxtaposición de dos o más creencias o prácticas religiosas culturalmente distintas, sin preocuparse si esa “amalgama” es coherente o no, si es aceptable o no teológicamente. Esta amalgama puede ser *selectiva*, predominando una de esas creencias y admitiendo ciertas creencias o prácticas “ajenas” y rechazando otras. O también puede ser que se acepte la totalidad del sistema religioso ajeno, admitiendo simultáneamente el propio.

Cuando la teología nos habla de sincretismo, se refiere a una combinación de creencias o prácticas religiosas que son teológicamente incompatibles entre sí e inaceptables por ser una forma de cristiano-paganismo. Pero en cuanto que significa una etapa en un proceso inacabado y no terminal, el sincretismo es algo inevitable en las primeras etapas de un cambio cultural. En este sentido, la práctica del cristianismo fue siempre sincrética en sus primeras etapas y sujeta a un proceso de conversión al Evangelio y un proceso correspondiente de enriquecimiento de los sentidos y significados del Evangelio en su inserción en la cultura.

Por otro lado, cuando, si predomina el sistema religioso tradicional a partir de la cultura occidental, de tal manera que el grupo cultural tiene que “dejar de ser lo que es” para poder ser cristiano, entonces es urgente una **re-evangelización** –como afirmó Medellín– que presente el mensaje en los términos de la cultura que da identidad al pueblo y sentido a su historia.

*e. Inculturar es “traducir”*

Traducir una cultura significa descubrir los elementos de enganche <sup>45</sup> de esa cultura con el Evangelio, y también traducir el Evangelio a una cultura determinada para hacerlo inteligible, <sup>46</sup> y para que pueda echar raíces allá donde se quiere plantar y realmente “salve” a los hombres de esa cultura. <sup>47</sup> (EN, 53; SC, 37-38)

Traducir es un doble movimiento: las dos lenguas tienen que ser traducidas, una a la otra, buscando significados analógicos o unívocos.

Toda cultura tiene elementos “evangelizables” o “semillas del Verbo”. Mucho más una cultura influida desde hace siglos por el cristianismo, como lo es la de los pueblos latinoamericanos. Precisamente la traducción implica saber escuchar las voces ocultas en un pueblo, para que la

---

<sup>45</sup> Elementos de *enganche* son aquellos elementos de una cultura que tienen una relación análoga o unívoca con el Evangelio.

<sup>46</sup> El Evangelio es *inteligible* para una cultura, cuando da sentido a su “lenguaje antropológico”, a su *ethos* y a los temas de su *universo cultural*. Entonces la Iglesia “será capaz de traducir el tesoro de la fe en la legítima variedad de expresiones de la profesión de fe, de oración y de culto” acomodándolas al esplendor del pueblo en el que ella se inserta” (EN, 64)

<sup>47</sup> Es el “trasvase” del que habla la EN el n° 63

evangelización toque no sólo lo superficial sino las mismas raíces en donde estamos parados y que ni siquiera nos damos cuenta de que existen.

No estamos proponiendo una traducción meramente literaria o verbal. La profundidad de esa traducción nos la propone la EN, 63, cuando dice que la traducción al otro lenguaje no debe ser simplemente literaria o verbal, sino a las significaciones, problemas y estilo de vida de la otra cultura. Una traducción “semántica” y antropológica que sirva de significación para la otra cultura, que realmente resuelva los problemas que esa cultura plantea.

Lo más hondo es la comprensión del núcleo ético-mítico y del universo cultural, <sup>48</sup> para que sea traducido al Evangelio. <sup>49</sup>

También es necesario el esfuerzo contrario desde el Evangelio a la cultura. El Evangelio también puede enriquecerse al expresarse en las diversas culturas. La parábola del Buen Samaritano tiene un significado y riqueza diferente, si la expresamos desde San Pedro Claver, el apóstol de los negros en Cartagena, o si le buscamos el sentido desde los teólogos de la Liberación desde Medellín hasta ahora. Es el mismo Evangelio, pero el sentido es bien diverso, porque es diverso el universo cultural de las dos situaciones.

*f. ¿Inculturar la formulación de los dogmas?*

Podríamos preguntarnos si la formulación de los dogmas se podría “inculturar”. Se trataría de preguntarnos sobre el “significado” de la formulación del dogma para nosotros en nuestra cultura <sup>50</sup>A la luz de la más sana teología, podemos afirmar:

- El dogma, en sentido estricto, es una verdad revelada, vinculante y declarada formalmente así por el Magisterio. En sentido amplio, nos podemos referir a cualquier verdad de fe.
- Los dogmas no pueden ser barreras para el pensamiento, sino ayudas que protegen y lo apoyan para llegar más alto.
- En los dogmas, tenemos que distinguir la *substancia* (o contenido) y la *formalidad* cultural o *enunciable* (conteniente). La relación entre las dos partes no es arbitraria, pero tampoco unívoca, sino una mediación necesaria y, al mismo tiempo, *inadecuada*.
- En el dogma, hay una cosa que permanece y otra que muda: permanece la substancia, así como la formulación que se expresó una vez y que es *irreformable*. <sup>51</sup> Sin embargo, una vez que

---

<sup>48</sup> Cuando hablamos de “universo cultural”, nos referimos a los temas propios de cada cultura (Temas Generadores en el lenguaje de Paulo Freire), a las significaciones que esa cultura atribuye a los temas y a los principios interpretativos con los que esa cultura interpreta los acontecimientos históricos y existenciales.

<sup>49</sup> Es la perspectiva de la Iglesia particular en la Iglesia universal. (EN, 62)

<sup>50</sup> Qué significa el dogma “para nosotros” en nuestra visión del hombre y del mundo contextualizada en las reflexiones filosóficas, científicas, sociales y antropológicas de hoy.

<sup>51</sup> Según una fórmula tradicional, los dogmas deben transmitirse “eodem sensu, eademque sententia”.

toda formulación es histórica y siempre inadecuada, existe la posibilidad de nuevas *formulaciones*. Pero éstas sólo son legítimas, cuando se colocan en el dinamismo de las formulaciones anteriores. En este sentido el dogma progresa: en el sentido de *crecimiento* y no de transformación.

- Para interpretar un dogma, es preciso tener en cuenta los siguientes tres *criterios hermenéuticos*:
  1. El tipo de lenguaje propio de la cultura de la época.
  2. El *contexto histórico*, frecuentemente polémico.
  3. El lugar del dogma en la “jerarquía de verdades”.
- El dogma finaliza en la *confesión de la fe* y en la *proclamación*, no en la mera reflexión, y menos todavía en la vinculación jurídica de la conciencia de la fe.
- Porque el Espíritu conduce continuamente a la Comunidad “a la verdad plena”, existe una *evolución* en los dogmas. Esta evolución no se da en cuanto a la substancia, pero sí en cuanto a la *significatividad* de su formulación, que se explicita mejor conforme a la evolución de la historia y de las culturas.
- Sin embargo, no se garantiza un *evolucionismo dogmático lineal*. En la historia, también de la Iglesia, han existido *involuciones y obscuridades* en aspectos más o menos importantes de la fe. <sup>52</sup>

*g. La Cultura es un organismo “histórico y social”*

El Evangelio se incultura bien, cuando sin perder nada de su fuerza original, genera fuerzas culturales nuevas que desembocan en cambios y proyectos históricos nuevos, que liberan y empujan hacia adelante a los pueblos.

Con todo, nunca las traducciones e interpretaciones son completas y siempre se está avanzando hacia síntesis culturales nuevas, como lo afirma Puebla al considerar las culturas como organismos vivos que siempre están avanzando hacia nuevas síntesis. El problema es que la reflexión cristiana desde la fe esté siempre presente en estos momentos de rupturas y síntesis culturales. Si las síntesis se hacen de espaldas a la fe, sólo nos queda coger el tren en marcha o, como ha sucedido en momentos históricos determinados, perder definitivamente el tren de la historia.. <sup>53</sup> (Cfr. Puebla 393).

---

<sup>52</sup> Cfr. Clódovis Boff *Teoria do método teológico* Ed. Vozes – Sao Paulo 1998, 45-49

<sup>53</sup> Podemos distinguir cuatro grandes momentos de síntesis culturales en la civilización occidental:

1º Primer esfuerzo de inculturación de la Iglesia saliendo de su contexto hebraico y asumiendo la cultura greco-romana, especialmente a través de San Pablo.

2º Después de la invasión de los bárbaros y de la reconstrucción de las sociedades europeas por la Iglesia, se produjo en el siglo XIII la síntesis tomista. (Aristóteles a través de los autores árabes, especialmente Aberroes).

Las culturas acompañan y nombran los procesos históricos. Estos corresponden básicamente a lo que nosotros llamamos “civilización”. Los avances de la técnica, la ciencia, la producción, la economía... con los que el hombre domina y transforma la naturaleza, y sus consecuentes “formas de vida”. La cultura puede quedarse atrasada con respecto a la civilización y entonces se producen las “rupturas”. Las maneras de ver el mundo, los valores, las praxis, la organización social y la comunicación ya no corresponden a los nuevos procesos históricos. <sup>54</sup>

---

3° El renacimiento cuestiona el hombre religioso europeo y propone el modelo de hombre greco-romano: el hombre, la ciencia, la filosofía tienen entidad propia que no proviene de un tipo de religión o de otra: Galileo (ciencia), Descartes (filosofía), Erasmo (cultura). Ruptura protestante. Concilio Tridentino: la Iglesia se define a sí misma, prescindiendo del mundo de la cultura.

4° Frente a la sociedad teocrática, cuya autoridad viene de Dios, los grandes pensadores del siglo XVIII (Rousseau...) proponen la sociedad a partir del consenso de los hombres: la autoridad viene del consenso de los pueblos. La Iglesia se alía con la autoridad de los reyes absolutos y es la revolución francesa la que inaugura una nueva sociedad de libertad, fraternidad e igualdad de espaldas a Dios... Sociedad que persigue a la Iglesia y produce mártires. Problema de la independencia latinoamericana: ideología de la revolución francesa y confesión de la fe y religiosidad católica. Durante el siglo XIX tiene lugar una gran “involución” en la Iglesia, devociones intimistas, una Iglesia cerrada en sí misma que culmina en el Vaticano I. La Iglesia y el mundo continúan distanciándose y siguiendo caminos divergentes.

5° En la primera revolución industrial, los socialismos utópicos (Inglaterra y Francia) proponen una nueva relación capital/trabajo. Es Marx quien presenta una síntesis producción/relaciones de producción que inaugura otro nuevo tipo de sociedad. Esta síntesis acepta principios filosóficos ateos (Feuerbach). La Iglesia se vuelve de espaldas y sólo con León XIII (“Rerum Novarum”) se intenta una síntesis cristiana, una Doctrina Social de la Iglesia. Pero, en frase del mismo León XIII, ya la Iglesia ha perdido la clase obrera.

6° El Vaticano II tiende puentes entre la Iglesia y el mundo. La Iglesia latinoamericana asume los movimientos de liberación, la opción por los pobres, la relación evangelización-cultura, especialmente por las Conferencias de Medellín y de Puebla: liberación en una Iglesia en comunión y participación. (¿Involución posterior?)

7° ¿Cuál será la posición de la Iglesia en esta nueva síntesis cultural de la liberación de los pueblos y la instauración de una nueva sociedad capitalista neoliberal globalizada? ¿Sociedad digital de la realidad virtual? ¿Sociedad del conocimiento?

<sup>54</sup> La cultura es “orgánica” y, como tal, es viva. Por eso no es estática, sino dinámica y, si se detiene y deja de cambiar, decae y puede morir. Muchas culturas han muerto y han pasado a la historia otras que ya no son capaces de “nombrar” los acontecimientos económicos, sociales y políticos de una civilización cambiante.

	<b>Lenguaje cultural</b> “Nombrar”	<b>Civilización</b> “Dominar”: Producción/Trabajo: Nuevas formas de vida y organización social
	<b>TESIS</b> =====> <b>1º Momento</b>	
	<b>Cuestionar</b> =====> <b>2º Momento</b>	
Conflicto	Voces proféticas Mantenimiento de la Tesis por parte del poder	Radicalización de posiciones por parte de “la base”
<b>RUPTURA</b> <b>(P. 392-393)</b>	<b>ANTÍTESIS</b> =====> <b>3º Momento =&gt; Violencia</b>	
	Negación de la Tesis (posición oficial) Movimientos “anti” – Movimientos utópicos	
<b>NUEVOS</b> <b>PARADIG</b> <b>MAS</b>	<b>Búsqueda</b> =====> <b>4º Momento</b>	
	Voces positivas Posiciones radicales en torno al Conflicto “establecimiento” Nuevos “modelos” sociales	
	<b>SÍNTESIS</b> =====> <b>5º Momento</b>	
	Sentido constructivo entre Antítesis y Tesis	
	<b>TESIS ...</b>	

Cuadro: diversos movimientos de la Cultura <sup>55</sup>

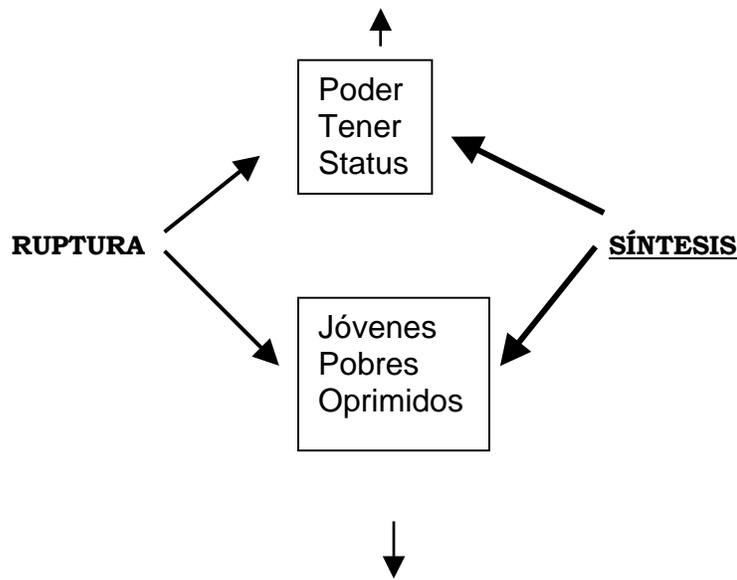
<sup>55</sup> Hegel aplicó la dialéctica al desarrollo de la Razón, Marx la aplicó a los movimientos sociales, nosotros la aplicamos al desarrollo de la cultura en su relación con la civilización.

### 3. CONCLUSIÓN

Los mecanismos de poder, económicos y de status social se agarran a las viejas formas, que les dan seguridad. Los jóvenes y oprimidos comprenden y asumen más fácilmente la nueva cultura. Se producen las rupturas. La posibilidad de síntesis cultural provendría de asumir el lugar social de pobres y jóvenes y procurar mantener lo válido de los valores tradicionales.



Valores Tradicionales: desde un lugar social de intereses Sociales



El Evangelio de Jesús está llamado a ser el corazón y el alma del modo de vida, que llamamos "cristianismo".

Como principio general en misiología, los símbolos locales han de preferirse a los extraños, porque expresan mejor los significados culturales y el alma de los pueblos. Es un derecho, no una concesión de la autoridad. Pío XII dijo, en su alocución del 6 de Diciembre de 1953: el derecho a la

cultura propia y a su carácter nacional... son exigencias de la ley de las naciones dictada por la misma naturaleza”.

Sin embargo, la revelación histórica de Dios tuvo por canal “fundante” una cultura concreta en la historia de la salvación, la del Pueblo elegido. Jesús fue bautizado en el agua, como expresión del Bautismo de Juan, aunque con un significado más profundo que el mero perdón de los pecados, el de la unción en el Espíritu para su misión evangelizadora y como expresión de su futuro bautismo en la cruz y la resurrección. Jesús instituyó la comida ritual de la Eucaristía, como realización continua de su Pascua. Dio poderes a los apóstoles “para atar y desatar”. Fundamentó su Iglesia en la sucesión apostólica. Estableció los fundamentos de una única Iglesia que debe mantener símbolos y significados universales, para mantener su identidad universal.

La unidad universal se fundamenta en “un Señor, una fe, un Bautismo” (Ef. 4,5) y “un pan” y “un cuerpo” (1 Cor. 10, 17). La tradición nos añade las fiestas cristianas (Navidad, Pascua, Ascensión, Pentecostés) y los tiempos sagrados de Adviento y Cuaresma. Son también importantes la veneración de la Virgen María y de los santos.

Por 2.000 años, la Iglesia ha ido viviendo en su tradición apostólica el Evangelio de Jesús en muy diversos pueblos y culturas y, aunque tiene que confesar muchas debilidades y pecados, sus experiencias de fe y caminos recorridos son un patrimonio y un legado para todos los pueblos. Además de la hermenéutica de la Palabra, la Iglesia cuenta con este patrimonio, que llamamos Tradición.

Las comunidades cristianas, por otro lado, están llamadas a ser proféticas y críticas de todo lo que en cualquier cultura signifique “idolatría” –adorar lo creado como “dios”- y, consecuentemente, volverse “contraculturales” con respecto a ciertos aspectos de la cultura. En la antigüedad, los cristianos se negaron a adorar al emperador como Dios (al estado como señor absoluto), pagando esta actitud con la vida.

Hoy este profetismo enfrentará el materialismo reinante, el hedonismo, el racismo, el racionalismo neoiluminista, el neoliberalismo capitalista de mercado... aún a costa de la exclusión social.

-----

#### **BIBLIOGRAFÍA BÁSICA**

BOFF, C. (1998). *Teoria do Método Teológico*: Sao Paulo: Ed. Vozes – Sao Paulo.

CLIPFORD GEERTZ (1990). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.

HABERMAS, H (2001). *Israel o Atenas*. Madrid: Trotta.

HERVÉ CARRIER (1991). *Evangelio y cultura*. Bogotá: Ed. Celam.

TORNOS, A. (1992). *Actitudes de los creyentes y evangelización de la cultura*. Madrid: Universidad Pontificia de Comillas.